

El Duendecillo de Sagunto

Por FRANCISCO CERDÁ REIG

Glosar la vida y la obra de un hombre no es nada fácil si no se dispone de tiempo y espacio suficientes. Y si este hombre es un saguntino, español y estudioso de cuerpo entero, como lo fué don Antonio Chabret y Fraga, conocido por todo el mundo de las letras de su época, dentro y fuera de nuestras fronteras, la dificultad es mucho mayor todavía. Porque su personalidad polifacética abarcó los más variados campos en los que se puede desenvolver el intelecto humano y comunicar a los demás los dones que Dios le ha concedido.

Es conocida y proverbial tanto en su tierra natal, Sagunto, como en toda nuestra región y, sobre todo, en la capital, Valencia, la fama que adquirió como médico y como historiador, amén de sus especiales dedicaciones a la literatura y a la música. Nacido en una población en la que afloran por doquier los restos arqueológicos y consciente de la importancia histórica de su Patria, quiso, pudo y supo convertir la aridez de la investigación histórica en un alegre y cotidiano quehacer que fué su norte y guía en todos los momentos de su vida.

En el año 1865, el Cronista de Valencia, don Vicente Boix, con palabras que podríamos llamar proféticas, ofrecía a «otra mano más diestra» sus *Memorias* para que, en su día, levantase «un verdadero monumento literario a uno de los pueblos más grandes de la antigüedad». El joven Chabret, que a la sazón contaría 19 años escasos, ¿leería, acaso, aquella llamada irresistible y se propondría ser «la mano más diestra» como, efectivamente, llegó a serlo?

De la numerosa serie de trabajos conocidos que durante su vida llevó a cabo, cobran especial interés los dedicados a Sagunto, tanto en forma de trabajos sueltos en revistas y publicaciones varias, como en su monumental obra

Sagunto. Su historia y sus monumentos, amén de otras que no es necesario repetir por ser suficientemente conocidas, abarcando los más variados aspectos y temas saguntinos. Entre los variados trabajos de índole literaria o histórica, con temática no propiamente saguntina, creemos digno de mención el suyo dedicado a *Jaume Roig como médico en su libro "Spill o Llibre de les Dones"*, editado por el que fué gran amigo de toda su vida, don Roque Chabás.

Especial conocedor de su tierra, como pocos, no se conformó con ser un mero espectador con pretensiones más o menos eruditas, sino que fué un verdadero investigador que dejó sentada, bien claramente, su vocación de tal, viendo y estudiando todo, desde los hallazgos arqueológicos más insignificantes hasta los más embrollados trabajos archivístico, vocación y constancia que le valieron el mote cariñoso de «El Duende de Sagunto» con que le gustaba motejarle la Condesa de Pardo Bazán, gran admiradora suya, admiración y afecto que se hicieron extensivos a cuantos tuvieron la satisfacción de tratar a aquel gran saguntino, cuyos méritos le llevaron a obtener, entre otras, las distinciones de Correspondiente de la Real Academia de la Historia, Cronista de Sagunto, Miembro Correspondiente de la Société de Correspondence Hispanique, Comendador de la Orden Civil de Alfonso XII y la Cruz de Primera Clase de la Orden del Mérito Militar.

Por todos estos méritos, justo es que sus paisanos rememoren las fechas de su recuerdo y que merezca esta memoria la exaltación pública que le dedica el boletín arqueológico extraordinario que rinde justicia y honor a los grandes valores que este saguntino logró como arqueólogo, músico, poeta e investigador.